

Como los Uni civilizaron a los Blancos

Traducido al castellano
JAVIER UILLACORTE-BUSTAMENTE
Y ERWIN FRANK
con una introducción y anotaciones
Dr. ERWIN H. FRANK

Introducción

Nuestros conocimientos sobre las tradiciones orales de los pueblos indígenas de la cuenca amazónica son todavía muy reducidos, no obstante los laudables esfuerzos de algunos antropólogos y lingüistas para cambiar este hecho.¹ Esa penosa conclusión vale especialmente -a mi parecer en un sentido casi dramático- para el tipo de tradiciones orales de lo cual presentaré tres ejemplos extraordinarios. Con esto me refiero a cuentos, en lo cual los nativos mismos reflexionan sobre lo que un historiador norteamericano ha llamado su primer encuentro con los hombres-locos,² -misioneros aventureros, viajeros, colonos o cualquiera de 'raza blanca' o 'mestiza'.

Cierto es, que ya no hay grupos de indígenas en esta área que se quedan totalmente fuera del alcance de un mundo 'moderno', aunque habrá todavía algunos pocos que se mantienen hostiles. Pero incluso ellos, en sus últimas áreas de refugio, ya se ven segura- aunque indirectamente afectados por el mundo occidental en sus alrededores. Les llega este mundo en forma de re-

ducción de su terreno más por el avance de varias 'fronteras exploratorias' (lo que a veces se refleja en un aumento considerable de las guerras y luchas internas para posiciones más seguras en el espacio regional); les llega en forma de enfermedades contagiosas (que destruyen su base demográfica hasta que ya no funciona su sistema autóctono de parentesco y alianzas intertribales a base del matrimonio) y en forma de herramientas, como cuchillos, hachas y machetes usados (pero, no obstante, a menudo apasionadamente buscadas); les llega además en forma de helicópteros y avionetas que cruzan sus cielos para cuya existencia y "naturaleza" tiene que buscar su propia explicación dentro del sistema intelectual que les ofrece su cultura. Ya no hay entonces indios 'intactos', 'intocados', de ninguna manera influenciados por esta sociedad y cultura occidental que parece incapaz de dejar a los otros donde y como están.

En cambio, hay algunos que cambiaron muy recientemente su estilo de vida, de una vida libre y auto-determinada (aunque no 'no-influenciada') a una vida dependiente y altamente manipulada por otros; de un punto auto-constituido, constituido y estructurado exclusivamente por su propia herencia cultural a un mundo lleno de conceptos ajenos recién aprendidos y -a veces- poco integrados o en plena contradicción con esta herencia. Hay por lo menos una docena de grupos, como los famosos 'Yanomamo' (la 'gente espantosa' de uno de sus investigadores antropólogos), los 'Huaorani' (Auca) del Oriente de Ecuador, los

1 Véase por ejemplo los magníficos trabajos de Levi-Strauss 1964, 1966, 1968 y 1971; las excelentes colecciones de Wilberd Comp , (e.o) 1978 y 1984 y la reciente edición de Hill 1988

2 Sweet 1974.

"Matse" (Mayoruna) y 'Nahua' del Oriente de Perú, que todavía pueden relatarnos su etno-historia en términos de sus propios conceptos de la historia, del significado de los 'hechos' y de los 'resultados' del proceso histórico experimentado. -Es que solamente muy pocos antropólogos e historiadores les han preguntado por su punto de vista.

Cierto es que no es fácil rescatar estas verdaderas 'etno-historias'³ del etno- y genocidio que una 'civilización' sin piedad ocasionó y sigue ocasionando entre pueblos que ni la conocieron ni la invitaron a sus comarcas. Resulta indispensable, por ejemplo, aprender bien la lengua de estos testigos oculares de una confrontación desigual y son pocos aquellos que se dedican a esta tarea cuando esta lengua es hablada hoy en día solamente por un puñado de sobrevivientes.

Más aún, resulta indispensable aprender 'la cultura' destruida o 'distorsionada' de los narradores, sus conceptos, valores y hábitos que ellos mismos -en la mayoría de los casos- ya no 'viven' sino solamente 'recuerdan' para entender el sentido de lo narrado. Porque son (y siguen siendo) estos conceptos, valores y hábitos que determinaron y seleccionaron para los testigos los 'hechos significativos' de una infinidad de hechos 'potencialmente significantes' que les rodeaban en cada momento de su historia. Son ellos que le constituyen su 'historia como experimentada'.

Pero más todavía que estas dificultades más bien 'técnicas' de cada intento de rescatar la etno-historia del choque cultural entre dos mundos, me parece que otro factor ha impedido hasta ahora un trabajo más intenso sobre este tema: es éste un inadecuado concepto nuestro de lo que es la historia, la que sigue vigente incluso entre los especialistas en esta materia.

Esa inadecuada concepción nos dice, que la 'historia' es una secuencia 'objetiva' de 'hechos', sacada y re-evaluada de fuentes 'subjetivos' pero transformada en una 'verdad' incambiable. Nos enseña que los 'hechos' (y por eso la 'historia') siguen siendo los 'mismos' (o 'verdaderos' o 'falsos' y -por eso- eliminables) de cualquier punto de vista los miremos. Por eso, nos dice, resulta innecesario rescatar el punto de vista de las víctimas para escribir una 'verdadera' historia del proceso

colonial y de la incorporación (y a-menudo-destrucción) de sociedades y mundos ajenos al mundo de la 'civilización occidental'. Bastará 're-interpretar' nuestras fuentes escritas por los 'actores principales'.

Toda una creciente fracción al interior de la antropología moderna se dedica a escribir tal 'etno-historia objetiva' que se niega a pasar en silencio las atrocidades cometidas por quien sea, en nombre de una supuesta 'tarea civilizadora' de los asesinos (y -por cierto- su trabajo es laudable).⁴

Por otro lado, no quiero tampoco con en estas palabras defender una posición radicalmente contraria a la posición descrita, que ya niega por completo la mera posibilidad de tal 'etnohistoria objetiva' y nos propone fijarnos exclusivamente en la 'reconstrucción' de 'historias subjetivas' como vienen experimentadas por y 'causadas' en su contenido concreto por los 'anteojos culturales' con los cuales miramos al mundo.⁵ Mi posición es más bien,⁶ que la tarea del historiador -en el caso específico de la historia colonial y neocolonial- nos obliga a ocuparnos de tres historias diferentes y paralelas para entender verdaderamente el proceso ocurrido.

Es -por un lado- innegablemente indispensable ocupar de los agentes del colonialismo y neo-colonialismo en todo el mundo e intentar reconstruir sus motivos, valores y hábitos que les condujeron a los actos que cometieron y cometen (y tales trabajos históricos no hacen falta).

También me parece necesario intentar superar esta 'historia subjetiva', la posición 'miope' de nuestras fuentes históricas hacia una historia 'verdadera' que no niega los acontecimientos atroces en nombre de una supuesta "tarea civilizadora" de sus actores (y -gracias a Dios- también en este tipo de historia ya tenemos ejemplares excelentes).

3 La 'etnohistoria' como es practicada por la mayoría de los antropólogos, debe más bien llamarse 'historia de las etnias' o 'etnografía a base de fuentes históricas'. La 'etno' -historia de la cual esta publicación se enorgullece de ser parte, es más bien una 'historiografía oral' y representa los conocimientos históricos vigentes en un pueblo, como la etno-botánica refleja sus conocimientos botánicos.

4 Mencionamos aquí solamente como ejemplos a los fabulosos libros históricos de Hemming 1978 y Sweet 1974.

5 Posición defendida hacia su extremo por Sah-lins (1976, 1976a). Pero sus libros siguientes (1981, 1985) demuestran que su intención no era destruir la historia como ciencia, sino fomentar el interés de los antropólogos e historiadores por la percepción autónoma de la historia y de los hechos históricos de parte de los miembros de culturas no-occidentales y subrayar la importancia de esta percepción para el entendimiento de los hechos históricos mismos en los cuales los nativos jugaban y todavía juegan un papel activo. Este trabajo debe mucho a los estudios de Sahlins.

6 Aceptando los propósitos de Sahlins

Pero, nuestra tarea de historiadores me parece incompleta si no nos ocupamos también de la 'historia subjetiva' de las víctimas. El punto de vista de los así llamados 'objetos' de la historia colonial. Su interpretación de los acontecimientos ocurridos y las motivaciones de sus reacciones a estos. Los hechos concretos, en cualquier caso, simplemente quedan inexplicados (y -a veces- inexplicables) sin tales conocimientos.

La historia de la 'pacificación' de los Uni,⁷ la visión 'subjetiva' de ellos mismos que esta incluida en los tres cuentos siguientes, me parece ilustrar ejemplarmente esta posición.

Conocemos a los Uni por fuentes históricas escritas por misioneras, viajeros científicos y otros ya -por lo menos- desde la mitad del siglo XVIII.⁸ Estas fuentes nos pintan esta gente como feroces animales -los archi-caníbales de la Selva Central peruana.⁹ Pero los acontecimientos principales, relatados en nuestros tres cuentos, ocurrieron solamente en los años 20 y 30 de este siglo. Hasta entonces los Uni pasaron por 'incon-tactados' e incluso 'incontactables', aunque un creciente número de representantes del mundo occidental y grupos de indígenas contactados y aculturados, rodeaban sus comarcas por todos los lados, ya desde hace más de un siglo.

Este siglo no dejó a los Uni sin influencias. Al contrario, se debe y se tiene que describirlos como refugiados. Pegados entre la espalda de sus agresivos vecinos y la pared de los Andes orientales tuvieron que adaptarse a una persecución constante por parte de buscadores de esclavos y asesinos en nombre de la 'civilización'.

Lo lograron -por un lado- el cambiar su cultura, permitiendo que cayeran en desuso rasgos y prácticas culturales tan características para todos sus vecinos (y casi por cierto, para ellos también en su gentilidad) como la construcción de canoas, la quema de sus chacras, el uso de "Ayahuasca"

7 Los Uni, más bien conocidos como los 'Cashi-bo', son un grupo de unos 1200 indígenas de la Selva Central en la Amazonia Peruana. Hablan una lengua perteneciente a la familia lingüística 'Pano'. El autor de estas líneas llevó a cabo (entre 1980 y 1987) un trabajo de campo de un total de 2 años en este grupo. (Véase: Frank, 1983).

8 Véase: Frank 1987a.

9 Los Uni practicaron un tipo de endocanibalismo (Véase: Wistrand 1969 y Frank, 1987). Quemaban los cadáveres de sus muertos y rescataban entonces sus huesos. La ceniza de estos huesos la tomaban en cierta fiesta, mezclada en un 'chapo' de plátanos maduros. Todo el resto es 'mitología occidental'.

como alucinógeno y la fermentación de la cerveza de yuca (masato).

Pero más significativa aún para ellos mismos resultó otra reacción suya a la constante persecución que sufrieron por parte de todos sus vecinos (tanto indígenas como no-indígenas) que fue un aumento drástico de las guerras faccionales al interior de su propia sociedad. Este aumento se debía por un lado a una competencia sin piedad sobre ciertos rincones más 'seguros' al interior de su territorio y por otro a un acceso desigual y siempre escaso a las 'cosas lindas' de los 'blancos': cuchillos, machetes y hachas de acero que llegaban a ellos como 'botín' de raras y siempre muy arriesgadas excursiones guerreras hacia los valles del Ucayali y Pachitea.¹⁰

Cierto es que los Uni mismos no tuvieron conciencia de este proceso y sus factores causales. Más bien, para ellos, las constantes guerras intratribales les parecían debidas a la maldad de sus propios paisanos que vivían en otros grupos locales.¹¹ Tal 'maldad' les parecía (y parece hasta hoy) el resultado de una falla educativa.

Los Uni creen que un/a muchacho/a no puede comportarse bien, más bien se vuelve 'raro' y agresivo en su comportamiento ("Vive como un animal"), si no viene constantemente 'enseñado' por sus padres. Esa enseñanza incluye canciones moralizadoras, 'consejos' sobre el debido comportamiento y 'las Bana' del grupo; su tradición oral. El primer cuento nos ofrece una muestra clara de ese tipo de pensamiento.¹²

En los años 20 de este siglo la situación de los Uni cambió rápidamente por dos iniciativas que les llegaron de afuera. Ambas iniciativas se fundaban en el mismo 'motivo'. Para asegurar su soberanía sobre el territorio resultó necesario para el estado peruano fomentar el proyecto de una conexión vial entre la costa (Lima), las alturas de los Andes (las Minas del Cerro de Pasco) y la planicie amazónica. Factores casuales determinaron que esta carretera debería pasar justamente por el territorio lejano de los Uni. Surgió entonces la necesidad de 'pacificar' a estos 'caníbales'.

Por el lado norte (en el río Aguaytia y su afluente 'San Alejandro'¹³) se ocupó de esta tarea un tal 'Bolívar Odicio'. Su 'historia' ya se encuentra escrita por una misionera del Instituto Lingüístico del Verano.¹⁴ Como vamos a ver,¹⁵ Bolívar también jugó un papel decisivo en la 'pacificación' de los grupos locales en el sur del

10 Véase: Frank, en prensa.

11 De todo esto nos habla el texto 3.

12 Véase: Hess y Frank, 1988.

13 Véase: Mapa.

14 Cray, 1953.

15 También en el cuento N° 2.

territorio Uni (en el alto río Zungaruyacu), aunque para los habitantes de ellos, este hombre no merece el título de 'Civilizador' sino más bien el de 'Asesino'.

Para los Uni del sur un intento fracasado de un ingeniero italiano de convencer las autoridades estatales de la mejor viabilidad de un trazado alternativo para la carretera planificada entre los Andes y la Amazonia peruana resultó el factor más trascendente para su 'historia aculturativa'. De él y su encuentro con los Uni nos habla el cuento 2. Para fomentar su proyecto este ingeniero abrió un sendero que tocó los linderos sur del territorio Uni. Allí se encontró con ellos y los 'pacificó'. (¡Como vamos a ver, para los mismos Uni de allá es justamente así que ellos le pacificaron a este ingeniero y sus trabajadores Campa!) Todo el resto de la historia se puede aprender de los cuentos mismos.

Sus tres autores¹⁶ todavía experimentaron todos los acontecimientos, que nos relatan en su niñez o juventud. El más viejo ya era 'iniciado' y 'guerrero' en ese entonces (tal vez de unos trece a quince años de edad).

Yo grabé sus relatos durante un trabajo de campo de unos dos años de duración total en la Comunidad Nativa de Santa Marta, una de las siete comunidades del grupo Uni existentes en la actualidad. Entre 1982 y 1985 los traduje¹⁷ al castellano y repasé todo el trabajo hecho con varios informantes del grupo en mi última estadía entre ellos en verano de 1987.

Las extensas anotaciones en los textos deberían facilitar su entendimiento para un público que no tiene conocimientos del rico mundo cultural de los Uni que -aunque cambiado- todavía no se puede juzgar perdido.¹⁸

Cuento N° 19

Cuentos sobre las guerras internas

Prólogo

La verdad es que -cuando llegó el grupo de mi papá de su pueblo en el alto Aguaytia aquí al alto Zungaru, para visitar a la gente de mi mamá- nadie de acá les provocó y nadie jamás les molestó. La gente de acá, los hermanos de mi mamá, les trata-

ron más bien como amigos; porque estábamos en paz. Pero, cuando ellos guiaron a la gente de Bolívar²⁰ a estas comarcas, a atacar al grupo de mi mamá, parece que se habían olvidado los consejos de sus madres y padres. Porque nuestros antepasados, los que ya están muertos, solían aconsejarnos: "¡Eviten enojarse! ¡Eviten peleas entre ustedes!" -Así solían aconsejarnos.

Pero, los hermanos de mi papá se olvidaron de los consejos de sus antepasados y dijeron entre sí: "¡Ellos mataron a nuestros padres! ¡Ellos mataron a mis familiares! Me siento triste porque ellos mataron a mis familiares!". Así hablaron en este entonces cuando sus aliados, los hermanos de mi abuela y todos sus hijos, el grupo de Simón Bolívar pues, se enfureció en contra del grupo de mi mamá.²¹

décadas del siglo pasado (casamiento de la abuela del narrador) y terminan en el presente. Nos relata básicamente las interrelaciones durante este largo lapso de tiempo entre tres sub-grupos locales Uni: el de los hermanos de la abuela de nuestro autor en el medio Aguaytia; el de los hermanos de su padre en el alto Aguaytia, y el de su madre en el Zungaru-Yacu. Los lazos íntimos de parentesco entre estos tres grupos locales y nuestro narrador son de suma importancia para el curso del cuento.

20 Se trata de un Uni, nacido en el medio Aguaytia, justamente en el mismo grupo de la abuela del autor. Guerreros Shipibo (vecinos indígenas de los Uni) lo robaron ya en su niñez y lo vendían a un hacendado, que le puso su nombre curioso. En sus años 20, Bolívar se propuso la tarea de 'pacificar' a sus paisanos Uni. Contactó entonces a sus parientes en el medio Aguaytia y de allá con la ayuda de Shipibo aliados y las armas de fuego de los blancos empezó a atacar y subyugar sistemáticamente a todos los grupos locales Uni en sus alrededores. A fines de los años 20 en los primeros años de la década de los 30, atacó también a los Uni del alto Zungaru. En este ataque unos hombres del alto Aguaytia, del grupo nativo del padre de nuestro narrador, acompañaron a Bolívar y sus guerreros, mostrándoles los senderos hacia el alto Zungaru. A los ojos de la gente de allá, ese comportamiento constituía una 'traición', que hasta en la actualidad no han perdonado estos sus hermanos del alto Aguaytia.

21 En estos primeros párrafos nuestro narrador resume lo que va a relatar "en extenso" en lo que sigue. Se trata de una 'explicación' o 'racionalización' del 'por qué' sus propios familiares se mataban entre sí. Se trata en especial de una explicación de la 'traición' de los tíos paternos. Esta 'traición' resultó altamente trágica para nuestro narrador, porque puso su grupo natal (y -en verdad- a él mismo) en una posición de enemistad con el grupo de su propio padre. Para evaluar la tragedia de estos acontecimientos hay que darse cuenta del hecho, que los

- 16 Chapara Villacorte-Mëa, José Zungaru y el recién fallecido 'Sánchez'.
- 17 Con la invalorable ayuda del promotor de salud de la Comunidad y amigo mío, Javier Villacorte-Mëa.
- 18 Tres de los cuentos a publicar ya publiqué en 1988 en la Revista 'Amazonía Peruana' (Vol. 16, pp. 119-144). J
- 19 Este cuento empieza con algunos acontecimientos que tuvieron lugar ya en las últimas

Parte principal:

Es así que mi abuela ya salió del grupo local de su mamá y de las hermanas de ella (el 'grupo de Bolívar' en el medio Aguaytia) cuando se casó en las cabeceras del Zungaru. Por eso, porque ella vivió lejos de su propia gente, estos ya no tenían a nadie para enseñar a sus hijos lo que se debe enseñarles. A causa de eso se pusieron bravos y mataron a sus propios familiares y hermanos.²² Pero, por fin, establecieron la paz otra vez con el grupo de mi papá. Se pacificaron²³ y todo iba bien. Después de pelear entre ellos, los hermanos de mi mamá se juntaron en paz con los

Uni en general mantienen una 'ideología patrilínea y patrilocal', es decir, de incondicionada 'solidaridad' y "lealtad" con sus familiares patrilíneos y patrilocales, la 'traición' de los hermanos del padre de nuestro informante le puso entonces en una posición enemistosa frente al grupo de sus más íntimos familiares y aliados a Base del sistema de valores Uni. La ambivalencia de esta posición colorea todo el siguiente cuento.

- 22 La abuela materna de nuestro autor, nacida en un pueblo del medio Aguaytia que llegó a ser la sede operativa de Bolívar, se casó con un hombre del alto Zungaru y -después de un rato de servicio matrimonial- la joven pareja se fue a vivir patrilocalmente. Así es que el grupo del medio Aguaytia perdió uno de sus miembros. Pero, fíjense bien en el 'contenido' de lo dicho por nuestro autor sobre las consecuencias de esta 'pérdida': Para su nieto la abuela era -por supuesto- la única persona de todo su grupo natal que recordaba bien los consejos y cuentos de sus antepasados. El hecho que por lo menos ella recordara bien esta tradición oral le parece 'comprobada' a nuestro informante por el hecho que lo enseñaba a él mismo, su nieto. Así que el hecho de que los hermanos y hermanas de ella (que se quedaron en el medio Aguaytia) ya se habían olvidado de todo esto, le parece comprobado por el hecho que se ponían 'bravos'.

- 23 El concepto Uni de 'pacificar a alguien' es de suma importancia para el entendimiento de todos los tres cuentos aquí presentados. Los Uni tienen una palabra 'raëoti' que significa 'tranquilizar', 'pacificar', 'domesticar', y hoy en día también 'civilizar a alguien'. Los Uni consideran 'bravos' e 'inmaduros' a sus enemigos. Su agresividad misma documenta la falta de 'educación' y 'conocimientos' de las palabras de los antepasados. A tal gente hay que 'pacificar' (raëoti).

Se trata de un proceso largo y altamente formalizado por el peligro en que pone sus actores. Siempre empieza con un encuentro desarmado, sigue con el intercambio de comida y termi-

hermanos de mi papá y ambos dejaron de odiarse.²⁴

Pero, cuando mis tíos paternos visitaron algún día a la gente de mi mamá, no les dijeron: "Te queremos ayudar. Quiero casarme, mi tío, mi señor. Estamos todos en paz".²⁵ Más bien se agarraron a las muchachas nomás, y se las llevaron. No avisaron nadie, sino que se las llevaron nomás. Por eso es que mis tíos se enfurecieron.²⁶

"¡Nos provocan! ¡Visitándonos en nuestra propia tierra se burlan de nosotros, llevándose nuestros familiares! Son unos malcriados. Aunque de visita agarran las manos de nuestros familiares, nuestros hijos e hijas, sin avisar nada a nadie!" Así pensaban y se enojaron.

Sus familiares, sus propias madres dijeron entonces mentirosamente a los hermanos de mi papá: "¡Recuérdate que mataron a mi mamá y a mi papá! ¡Todos mis familiares han matado!" -"Me han hecho llorar ¡Mátenlos!"²⁷

na al final -si resulta bien- con el intercambio de mujeres. Los Uni entienden este proceso básicamente como un proceso de 're-educación' en el comportamiento 'correcto'. La guerra misma, el ataque a los 'bravos' (siempre concebido como contera-ataque) puede ser el primer paso en este proceso de re-educación.

- 24 Nuestro narrador se refiere a acontecimientos que tuvieron lugar en la primera década de este siglo, es decir, mucho antes de la llegada de 'Bolívar' entre ellos.
- 25 Estas son las palabras con las cuales un futuro yerno Uni debe dirigirse a sus futuros suegros, para pedirles el permiso de casarse con su hija.
- 26 Este párrafo constituye en sí un ataque frontal de nuestro autor en contra del grupo de los hermanos de su padre del alto Aguaytia. Esta vez no son los lejanos "hermanos de la abuela" sino los principales familiares patrilíneos mismos que 'se ponen bravos', y -en vez de acercarse a sus anfitriones a la manera acostumbrada a pedirles la mano de sus hijas- se las 'roban' y se acuestan con ellas sin pedir el permiso de sus padres. Esto, para los Uni constituye el colmo de una conducta 'salvaje'.
- 27 Nuestro narrador se siente obligado a 'explicar' el 'furor' de los ascendientes de los hermanos de su abuela (del medio Aguaytia) que va a documentarse en seguida en el ataque de ellos al pueblo nativo de él. A los ojos de él eran los hermanos de su padre que los 'pusieron bravos' otra vez por su mala conducta en contra de sus hijas.

Es muy típico este gesto de echar parte de la culpa a las esposas de sus tíos clasificatorios paternos. Por un lado sirve para bajar un poco

Por todo eso guiaron entonces a los guerreros de Bolívar hacia acá. Los hermanos de mi papá, mis propios familiares, mis propios primos-hermanos les guiaron hacia acá.²⁸

Mis tíos maternos bailaron la danza de guerra, atacaron a mis tíos paternos y los subyugaron. Se fueron allá para pacificarles de nuevo. Creo que Bolívar les preguntó entonces.

el peso de la culpa, echándola sobre los propios tíos paternos, -y por el otro lado- refleja las interrelaciones entre hombres y sus cónyuges en una sociedad en que la solidaridad y 'lealtad' entre grupos de 'hermanos/as' constituye el más alto e indiscutible valor. Por su ideología 'patrilineal' muchos Uni suelen tener una desconfianza hacia sus esposas que se mantiene a veces por toda la vida. Las tildan generalmente de lascivas, pendencieras y como 'los caballos de troja' de sus hermanos en los pueblos de sus esposos. Echar parte de la culpa a las 'mentiras' de las esposas de los tíos clasificatorios paternos, disminuye entonces el peso de la culpa por su destrucción física a mano de 'Bolívar', que las convivientes de nuestro narrador en Santa Marta suelen echar sobre los tíos paternos de él.

28 Llegamos al final al punto clave del cuento: el ataque de Bolívar y su gente a las casas comunales del alto Zungaru que resultó en la destrucción del grupo nativo de nuestro autor. Ya sabemos que este ataque se debe primeramente a una 'causa' completamente ajena y fuera del mundo Uni (la necesidad de 'pacificarlos' para construir una carretera, cruzando su territorio). Bolívar era solamente el 'agente' de este interés estatal peruano y de la sociedad 'blanca' en el oriente del Perú. Pero, la coincidencia entre tales 'intereses superiores' y los intereses de un ambicioso individuo que deseaba hacerse 'jefe' de todos los Uni, le daban el respaldo y los recursos necesarios para superar toda resistencia a sus planes por la fuerza de las armas de fuego y de las auxiliares Shipibo y mestizos. Los Uni -por cierto- no sabían nada de esta 'coincidencia'. Para ellos, el grupo de Bolívar era simplemente uno de los muchos que se pusieron "bravos" a veces. Pero, en el alto Zungaru esta 'bravura' de los clasificados tíos maternos de nuestro autor (o -más bien- una epidemia de viruelas que coincidió con el ataque de ellos en estas comarcas, y para lo cual sus víctimas echaron la culpa a Bolívar) destruyó por completo la base demográfica de los habitantes de esta área, tanto, que ellos decidieron dejar su vida independiente y fugarse hacia los blancos. Como hemos visto, nuestro narrador echa la culpa para tal furor de los ascendientes colaterales de su abuela al 'mal comportamiento' de sus propios tíos paternos

"¿Dónde viven tus familiares? ¿Vives solito en esta tierra, hermano?" -A esto respondieron entonces: "Allá viven ellos; en otro caserío, en el Zungaru viven".²⁹

Eso le revelaron porque ya deseaban pelearse con el grupo de mi mamá. Ya se habían enfurecido otra vez en contra de ellos. Pero, todo esto ocurrió solamente porque la gente de mi papá no quería vivir junto con sus afines. Se casaron con nuestras hijas y hermanas, pero no querían entonces quedarse aquí y vivir juntos con nosotros. Eso es la causa principal de todo. Por eso llevaron la tropa de Bolívar hacia la tierra de mis tíos, ayudándoles a atacarlos y robándoles sus muchachos.³⁰

Mataron a mucha gente de esta tierra. Mi primo

en contra de ellos y las 'mentiras' de sus mujeres. Explicación muy conforme al pensamiento Uni, pero completamente fuera de la 'verdadera' dinámica de los acontecimientos'.

29 Con el ('justo') castigo de los 'bravos' tíos paternos de nuestro narrador en el alto Aguaytia, que se habían 'burlado' de sus parientes en el medio Aguaytia, el 'furor' de estos últimos no se calmó. Demasiado enfurecidos ('bravos') se pusieron a 'castigar' también a los inocentes parientes de sus 'adversarios'. Quiere decir: Nuestro narrador sigue explicando las actividades de sus clasificatorios tíos maternos (e.d. Bolívar) en términos del pensamiento Uni sobre 'bravura' y pacificación. El ataque a gente 'inculpable' le parece un comportamiento 'natural' y 'explicable' de gente que 'se ha olvidado de los consejos de sus antepasados'.

30 Este es el argumento clave del cuento. Ya hemos visto, que para nuestro informante los verdaderamente 'culpables', los verdaderamente 'bravos' no son sus clasificatorios tíos maternos (grupo de Bolívar), aunque son ellos que van a destruir la gente del alto Zungaru, sino sus 'aliados', los tíos paternos de nuestro narrador. Son ellos que 'enfurecieron' a Bolívar y son ellos que le guiaron al alto Zungaru y lo hicieron porque querían ya pelearse con la gente del Zungaru. Quiere decir, ya se habían olvidado 'de los consejos de sus antepasados' antes que Bolívar les subyugara. Pero: ¿por qué? Nuestro informante nos explica aquí que se 'pusieron bravos' (se olvidaron de los consejos de sus antepasados) por vivir en el alto Aguaytia. Mas por abajo vamos a ver cómo se explica este raro argumento.

hermano (materno), un hijo de mi tío paterno, dos primos y dos hijos más de otros tíos paternos³¹ los mataron en este mismo ataque. Les balearon con la escopeta o los traspasaron con sus flechas.

Cuando ellos por último se retiraron, los de acá se pusieron de acuerdo y se decidieron entonces a fugarse a Puerto Inca.³² "¡Mira! dijeron- Bolívar quiere destruirnos. Ya mató muchos de nuestros hermanos. ¡Vámonos entonces de acá!".

Entonces se fueron mis tíos y todos mis otros familiares de estas tierras hacia Puerto Inca, aunque les intranquilizaba tener que vivir allá. Pero, a pesar de esto, por fin tuvieron que poner a sus

hijos en balsas³³ y se fueron; porque Bolívar les había destruido tanto su casa comunal como sus yucales y platanales.

Yo ya era huérfano en ese entonces, y vivía con el hermano de mi mamá,³⁴ con quien me fui entonces a vivir donde los blancos. Teníamos que fugarnos³⁵ por la agresividad de nuestros propios familiares.

Años después³⁶ salimos de Puerto Inca y, surcando otra vez el río Zungaru, llegamos de nuevo aquí a nuestra tierra nativa.

Nos retiramos de los blancos, porque nos trataron mal. Nos hicieron trabajar mucho y, -cuando estaban borrachos- atacaban a nuestras mujeres y las violaban. Por eso decidimos irnos de nuevo hacia las cabeceras de este río³⁷ donde habíamos vivido ya antes.

Pero, llegando otra vez aquí, todavía no conocimos tiempos de paz. ¿Cuánto tiempo siguieron mis familiares odiándose y peleando entre ellos? ¿Cuántos años estuvimos así?³⁸

Fue solamente después de muchos años que nos encontramos de nuevo con la gente del Aguaytia para discutir otra vez la paz entre nuestros pueblos. En fin, cuando, por último mis familiares paternos se reunieron de nuevo con nosotros para celebrar de nuevo la paz me alegré y

31 Nótese que había bastantes parientes paternos de nuestro autor en el alto Zungaru en este entonces, -en contra de la ideología de estricta 'patrilocalidad' de los Uni. Esto se explica por dos hechos: Primero: Había (y sigue hasta la actualidad) un intenso intercambio de mujeres entre las dos localidades. Como el padre de nuestro autor mismo, muchos muchachos del alto Aguaytia buscaron sus esposas en el alto Zungaru, quedándose allá unos años para cumplir el deber del 'servicio matrimonial' con sus suegros que se puede prolongar hasta el nacimiento del segundo o más hijos de la joven pareja. (El padre de nuestro narrador se murió, por ejemplo, antes de retornar a su grupo nativo). Por eso había siempre algunos "primos paternos" en el grupo materno del informante. Además: su grupo local materno no era el único grupo local existente en el alto Zungaru. Había más bien una media docena de grupos locales (muchos hostiles entre sí), en algunos de los cuales vivían "parientes paternos (clasificatorias)" de nuestro narrador. Resulta significativo y conforme al 'pensamiento patrilinar' de los Uni) que él se limite principalmente a enumerar sus parientes patrilineales que cayeron víctimas del 'furor' de Bolívar. En realidad es probable que más que la mitad de la población del alto Zungaru haya muerto en este ataque y en la epidemia de viruela que lo siguió (y que los Uni de allá se explicaron como 'un envenenamiento mágico hecho por Bolívar para matarlos').

32 Véase el cuento N° 2. El ataque de Bolívar a los grupos locales del Zungaru ocurrió un rato después de los acontecimientos narrados en el cuento. Puerto Inca, actual capital de la Provincia Pachitea en el Departamento de Huánuco, Perú, era entonces una recién fundada colonia de inmigrantes italianos que solían ganarse su pobre vida con la producción de carbón para los vapores que ya pasaron regularmente por el pueblo camino a Iquitos, hacia "Puerto Bermudes" donde terminaba entonces una 'trocha' que conectaba la Amazonia peruana con el Altiplano

de este país.

33 Los Uni no tenían canoas.

34 Con este 'tío' siguió viviendo por toda su vida. En efecto, este 'tío' es otro de nuestros narradores; quiere decir, que era solamente poco menor de edad. La interrelación de ambos es marcada por una profunda amistad.

35 De esta fuga relata el cuento 3

¡En realidad casi unos veinte años después!

37 La verdad es, que no 'se retiraron de nuevo' al alto Zungaru, sino que los traía un 'patrón' suyo, de nacionalidad japonesa, quien les hizo trabajar caucho para él.

38 En estas palabras se puede sentir el conflicto "de lealtades" en que se encontraba nuestro narrador durante todo este tiempo. Sus propios parientes 'patrilineales' -en realidad incluso un hermano carnal- resultaron sus enemigos principales, mientras que sus 'enemigos naturales' (en el pensamiento Uni), sus colaterales maternos, eran sus más íntimos amigos. Para nuestro narrador este conflicto entre ambos grupos (que colorea sus relaciones mutuas hasta la actualidad) constituyó la tragedia de su vida.

pensé: "¡Así está bien!". Pero entonces, después de celebrar la paz con nosotros, ellos se fueron otra vez.³⁹ Encontrándonos otra vez en nuestra tierra, reunidos de nuevo en paz, ellos se fueron otra vez. Por eso no les he podido contar los cuentos de sus madres y abuelos.⁴⁰

Esta gente de allá no tiene ni madres ni viejos para decirles: "¡Así se comportaron tus familiares y abuelos!" ¿Como puedan, por ende, pensar bien?⁴¹ Ellos quieren comer solo lo que sus mujeres les preparan. Sus hijas, hijos y nietos nunca escuchan las canciones de nuestros antepasados. Jamás vienen aconsejados. ¿Cómo se puede vivir bien así? Por todo esto, incluso hoy en día, cuando mis familiares del Aguaytia están aquí, les gusta pelear. Siempre nos provocan con algo. La culpa es de sus familiares. Por culpa de sus propios padres no terminan con sus malas costumbres. Jamás se pondrán serios.⁴²

39 Otra vez se disuelven los sueños del informante. Feliz con el hecho de quedarse con sus parientes paternos como con los maternos, sus tíos paternos se retiran otra vez al Aguaytia, dejándole con la decisión de no irse con ellos y vivir sus 'deberes patrilineales' o quedarse con su amigo, tío matrilineal.

40 Recuérdese que nuestro narrador nos dejaba arriba con el argumento que sus tíos paternos se 'comportaron mal' (se pusieron 'bravos' deseosos de pelear con los del Zungaru) 'por vivir en el Aguaytia' y no con sus suegros en el alto Zungaru. Ahora nos va a revelar la 'razón' de un argumento tan extraño.

41 Véase. Nota 25. Esta vez es nuestro narrador mismo que 'todavía sabe' y que escuchaba bien a sus antepasados (su abuela materna). Es entonces su obligación, 'enseñar' (aconsejar) a sus descendientes patrilineales y enseñarles 'lo que -en el pensamiento Uni- 'se debe saber' para poder vivir bien. Pero, como ellos prefirieron vivir en el alto Aguaytia, y, como no existen entre ellos mismos 'abuelos y padres que todavía saben' resulta 'natural', para el pensamiento Uni, que se comporten 'bravos'.

42 Ciertamente: Nuestro narrador se culpa - inconscientemente- también a sí mismo. ¿Por qué, pues, no vive donde debe vivir (con sus 'hermanos del alto Aguaytia')?.

Epílogo

Las actuales Comunidades Nativas de Santa Marta (alto Zungaru) y Puerto Azul forman uno (de los tres) subgrupos regionales y dialectales dentro de la 'tribu' Uni. Sus mutuos lazos matrimoniales son más íntimos que los que existen entre ellos y cualquier otro grupo local Uni. Consideran mutuamente a la gente del otro pueblo como 'nuestra gente'.

Sin embargo las amarguras de una larga historia de peleas internas sigue envenenando sus relaciones mutuas. Se acusan mutuamente de envenenamientos mágicos, de inhospitalidad y de falta de conocimientos'. En ambas comunidades viven 'viejos' que intentan enseñar a sus ascendientes las reglas de una buena vida como heredadas de sus antepasados. Son reglas de paz y entendimiento. Ojalá, sus intentos de pacificación mutua en un futuro cercano resulten y se reúnan en un esfuerzo de 'pacificación' mucho más decisivo para su futuro: la pacificación misma sobrevivencia de los Uni como tales.

Cuento N° 2

El primer encuentro pacífico con los blancos⁴³

Así es como mis familiares pacificaron a los blancos: Un día dos de nuestros hombres se fueron a cazar animales. Andando por el monte encontraron un árbol de frutas maduras y sabían

43 Como ya he dicho en la 'Introducción', los Uni tuvieron encuentros esporádicos con la gente blanca ya desde hace por lo menos la mitad del siglo XVIII. Pero la mayoría de estos contactos fueron belicosos. No obstante eso, los Uni siguieron durante mucho tiempo con el intento de pacificar estos 'aisama-uni' (hombres malos). Este afán suyo era debido principalmente a una causa. Los Uni consideraban a los blancos como 'magos' o convivientes de un 'mago' (llamado "Inca") que sabían el secreto de producir (mágicamente) hachas, machetes, cuchillos, fósforos, etc. Los Uni conocían estos instrumentos y su alta eficacia en comparación con las hachas de piedra y cuchillos de bambú, que ellos mismos fabricaban. Así creció la interrelación entre ellos y los blancos o más bien su imagen de estos, altamente contradictoria en sí: por un lado tenían estos blancos más que a cualquier otro tipo de hombres. Los despreciaban como los 'menos humanos', por otro lado los envidiaban y los transformaban en seres casi sobre-naturales. 'Incas'. Vamos a encontrar la expresión de esta ambivalencia en muchos detalles de los próximos dos cuentos.

que muchos animales, como los sajinos, solían llegar allá para comer. Por eso decidieron edificar un gran escondrijo⁴⁴ en este lugar.

Un día, cuando querían cazar otra vez desde su escondrijo, se llevaron a un muchacho huérfano de nuestro pueblo, que uno de ellos criaba. Lo dejaron atrás en la boca del río Pate, para que cuidara la candela mientras ellos se iban a cazar. "¡Mientras nosotros cazamos, cuida nuestra candela!" le dijeron y se fueron.⁴⁵

Cuando ellos se fueron, el muchacho se aburría y sentía ganas de pescar. Por esto se fue donde había un tambito en la playa del Zungaru a buscar carachamas. Las pescaba con la mano nomás sacándoles debajo de las piedras.⁴⁶ En esto le sorprendieron los Campa con su jefe Elías.⁴⁷ Lo agarraron y se lo llevaron (hacia su campamento). Pero, en el camino, el muchacho se escapó. Ya era tarde cuando él se escapó.

Los Campa se pusieron entonces a buscarlo. Deseosos de llevárselo, siguieron sus huellas. En

esto se tropezaron con las huellas viejas de los dos hombres, que ya se habían ido por la mañana hacia su escondrijo. "Alguien cortó hojas de Yarina aquí esta mañana" dijeron, "¡Vamos a llamarle! ¡Silba como un pájaro!" Y entonces empezaron a tocar sus pitos de bambú y caña brava imitando el canto de ciertas aves. Lo escucharon los dos hombres escondidos a cierta distancia, y (convencidos de que se tratara de algún pájaro) les contestaron con sus propios pitos. "Allá hay pájaros. ¡Vamos a atraerlos!" -dijeron.

Cuando los Campa escucharon eso dijeron entre sí: "¡Allá están! ¡Vamos a encerrarlos!" - Entonces se fueron y encerraron bien el escondrijo de los dos hombres por todos lados. En su camino siguieron tocando sus pitos, imitando el canto de unos Bancuru.⁴⁸

Los dos hombres escondidos (todavía convencidos de que se tratara de ciertas aves que se acercaban) murmuraron: "¿Dónde están? ¿Dónde se han quedado?" espiando por los huequitos del techo de su escondrijo. Por fin se preguntaron "¿Serán de veras animales que se acercan?" -No podían verles bien, porque los Campa se acurrucaron. Así acurrucados avanzaron. "¡Déjalos llegar más cerca!" dijo uno al otro, porque los Campa estaban todavía demasiado lejos para verlos bien.

En ese momento pensaban que tal vez se trataría de 'Utano'⁴⁹ o de almas.⁵⁰ Por eso dijo uno al otro: "¡No los matarás! Tal vez son blancos⁵¹ o Ca-

44 Los 'masapoto' o 'escondrijos' de los Uni son una construcción en forma de una colmena hecha de hojas de la palmera 'Yarina'. Se edifica cerca de un lugar frecuentado por animales. El cazador se esconde dentro del masapoto y espera la llegada de los animales para un tiro seguro.

45 El río Pate desemboca en el alto Zungaru justamente allá donde este sale de las últimas estribaciones de la Cordillera Azul y entra en la planicie amazónica (a una altura de unos 350 msnm). La casa comunal de los dos cazadores (y de nuestro narrador) se encontraba en este entonces todavía a unas cuatro horas de camino arriba de la boca del Pate, en el Valle del "Mashioquillo", otro afluente del alto Zungaru. La caza desde un 'masopoto' necesita mucho tiempo. Por eso salían nuestros cazadores 'con cama', es decir, se fueron con el intento de quedarse unos días en la boca del Pate. En esos tiempos en que no había fósforos tenía que llevarse la candela para preparar la comida de su pueblo nativo y cuidarla bien todo el tiempo, para que no se apagara.

46 Este tipo de pez (Fam. Loricariidae) se esconde bajo las grandes piedras que llenan el cauce del alto Zungaru cuando se acerca cualquier peligro. Allá se queda inmóvil, así que un pescador hábil puede fácilmente pescarlo a mano.

47 Como ya sabemos de la Introducción, en esos tiempos un tal 'Ingeniero Benturín', italiano y miembro de la colonia italiana 'Puerto Leguía' (hoy: 'Puerto Inca') buscaba entonces convencer al gobierno de Perú, que el mejor trazado para la Carretera Central, que ya en esos tiempos se planificaba construir, debía pasar por Huánuco, al Pozuzu para terminar justamente en su propio lugar de residencia 'Puerto Inca'.

Para añadir peso a sus argumentos empezó un día abrir una 'trocha' de Puerto Inca al Pozuzu, siguiendo el margen izquierdo del Zungaru por arriba. Para este trabajo contrataba unas familias Campa (grupo nativo al sur de los Uni), bajo su 'jefe Elías'. Fueron estos 'Campa' (acompañados por pocos italianos y loretanos) los que se encontraron con los Uni en la boca del Pate.

48 Un tipo de ave, no identificado, del tamaño y apariencia de una "golondrina".

'Utano' -'chocita-enemigo' es una raza mítica que los Uni creen que habitan en el interior de los montes. Se dice que no miden de un metro y tienen piel negra. Son altamente peligrosos y malvados.

50 'Yunshin' es el alma del hombre. Los Uni creen que -normalmente- las almas de los muertos se van a un mundo arriba del nuestro (cielo), poco diferente de este. Pero, algunos malvados se quedan a veces en este mundo, vagando por los alrededores de sus pueblos nativos. También son peligrosos porque 'quieren llevarse a otros'.

51 El término para decir 'blanco' en el original es: 'aisama-uni' = 'hombres malos'.

mano!"⁵² Acercándose estos Campa pintados con achiote y casi invisibles, primero les parecieron Utano. Pero entonces ya les podían ver bien y los reconocieron como Campas por su ropa. Entonces, cuando ya les habían reconocido dijo uno de ellos: "¡No los mates! Son hombres pintados con achiote". Con esto se asustaron mucho y se preguntaron: "¿Son muchos? ¡A ver, cómo nos van a tratar! "Voy a dispararles con mi flecha" dijo el más anciano a su sobrino. Pero su sobrino le respondió: "¡No los mates, tío! A ver cómo nos tratan. Además, están todavía demasiado lejos para tu flecha". Con estas palabras agarró el brazo de su tío y le quitó la flecha. Entonces se decidieron a dar señales de su presencia a los Campa y salir del escondrijo.

Cuando salieron, deslizándose por debajo de las hojas de la choza se toparon con el Campa Elías que los abrazó. Los llevó abrazados hacia los otros Campa para que perdieran el miedo. Cuando ellos ya habían perdido el miedo los Campa les mostraron cuchillos y ropa. Les pusieron ropa de blancos⁵⁴ y les permitieron moverse libremente dentro de su campamento. Los dos hombres se fueron entonces a buscar al muchacho que se había escondido. Lo encontraron y lo trajeron también al campamento de los Campa. Le dijeron: "¡Ya hemos pacificado al enemigo!" Su padrastro le presentó entonces a los blancos diciendo: "Este es mi hijo! Lo dejé en mi choza a cuidar la candela".

En la siguiente mañana, al primer canto del gallo, le mandaron irse a nuestro pueblo para avisar a los otros paisanos lo que había ocurrido y traerlos abajo. Bien temprano se marchó. Cuando se comenzaba a escuchar las alas del Pahua ya se fue. Los dos hombres le mandaron decir: "¡Hemos pacificado al enemigo! Vengan, a llevar-

se hachas y escopetas"⁵⁵ "Diles, que no deben atacar, que dejen sus armas atrás. Diles esto a nuestros familiares". Así lo mandaron y con esto se fue el muchacho.

Llegado al pueblo dijo a los otros: "¡Papá, tío, estamos en paz con los blancos. Hemos pacificado al enemigo. ¡No es mentira! Esto es de ellos (mostrándoles un cuchillo). Piensen bien, padres y tíos" dijo, y les mostró las cosas que los blancos le habían regalado. "¡Vamos a hacer paz entonces!" respondieron los otros y se fueron todos hacia el campamento de Elías. En el camino se llevaron algunas raíces de yuca, pitucas, motelos, camotes y papayas como regalos.⁵⁶ Todos nuestros familiares se fueron entonces y pacificaron a los Campa. Pero, los primeros que se encontraron con los blancos eran estos dos hombres. Por ellos estamos en paz ahora.

Epílogo

Los Uni ayudaron a Benturin abrir su trocha hacia el Puzuzu y él les regaló algunos de sus 'bienes' a la salida, declarándose después sorprendido por el buen comportamiento de estos 'caníbales'. Pero, después de estas pocas semanas de permanencia entre ellos, desapareció este 'Inca' de la vida de los Uni del alto Zungaro tan sorprendentemente como había aparecido. Sus planes nunca se realizaron y su trocha inútil cayó en desuso. No sabemos, por cuantos años los Uni de estas comarcas se quedaron entonces sin contacto alguno con el mundo blanco, pero parece que son algunos. Sin embargo, seguían considerándose en plena paz con el mundo blanco.

Años después, alrededor de 1930, Bolívar llegó a sus comarcas (Véase Cuento N° 1). La epidemia de viruelas que llegó a sus comarcas poco después de este ataque les dejó en la desesperación. Se sentían incapaces de resistir a un enemigo tan 'furioso' y -por eso- decidieron fugarse donde sus nuevos aliados 'blancos'.

Cuento N° 3

La Fuga a Puerto Inca

Entonces (después del ataque de Bolívar) se

52 Los 'Camano' son seres parecidos a los 'Utano' aunque de apariencia humana. Los Uni del alto Zungaru los llaman también. 'Cacataibo'. Nótese que esta es también la auto-denominación de un subgrupo regional y dialectal de los Uni que habitan el río San Alejandro. Pero los Uni de Santa Marta diferencian bien entre éstos y los verdaderos 'Cacataibo'. Los 'verdaderos' son hombres bravos que viven adentro del monte y 'parlotean'.

53 Abrazarse, poniendo las cabezas frente a frente y cantar es una importante parte del proceso de 'raëti' (pacificar). Ese comportamiento de Elías mostró a los Uni que 'los Campa' querían ser 'pacificados'.

54 El intercambio de bienes es una segunda etapa muy importante en el proceso de 'raëoti'

55 Esa frase es de suma importancia, porque demuestra el 'motivo' que hay tras de todos los intentos de los Uni de 'pacificar' a los blancos. Entre 'pacificados' no hay como negarse tuamente las propiedades del otro. Negar un 'pedido' es un signo de hostilidad. Pacificar a los 'hombres-malos' significó entonces para los Uni abrirse un libre acceso a las deseadas hachas, machetes, escopetas, etc. de los blancos.

56 Recuérdese que el intercambio de comida constituye la etapa inicial de 'raëoti'.

fugaron mis paisanos hacia Puerto Inca.⁵⁷ En el medio Zungaru, en la mitad del camino dejaron sus mujeres atrás. Solamente llevaban adelante a cinco muchachas. Una de ellas era mi mujer Mercedes, la segunda Ransa, la hija de mi hermano nacido en el Aguaytia y no se a quienes más se llevaron para mostrarlas al enemigo⁵⁸ (los blancos de Puerto Inca). Pero, a estas dos, por cierto las llevaron.

Lo hicieron porque los blancos les habían dicho (en el encuentro con el Ingeniero Benturin en el alto Zungaro): "Muy bien ¡Muéstranos sus mujeres! ¡Tráiganlas hacia nuestro pueblo! -Muy bien ¡Vengan no más con todas sus mujeres! No les trataremos mal. Traigan no más a todos sus familiares, sus mujeres e hijos. Tráiganlas no más a nuestro pueblo"⁵⁹ -Por eso llevaron a estas muchachas.

A mi me llevó mi tío hacia allá. Me engañó, prometiéndome que comeríamos puro gallinas allá. Yo era el primer muchacho que entraba a Puerto Inca. Porque mi tío me llevó. Pero, antes de mi llegada, cuando los otros de nuestro grupo ya estaban en Puerto Inca, los blancos los mandaron a rozar y plantar una chacra de arroz para ellos. Y mis paisanos les rozaron esta chacra que se encontraba allá donde ahora hay el campo de aterrizaje.

Cuando mi tío entonces me llevó hacia los blancos, ellos me pusieron en este arrozal y me mandaron a espantar los pájaros. Yo me quedé todo un verano en la chacra. Allá me encontraba entonces una blanca que tenía que traerme mi

comida. Con ella me acosté cada vez que me traía mi comida hasta que se secó el arroz. Ella era una muchacha blanca de Puerto Inca que ya está muerta desde hace años. Cada día me traía mi arroz. Y cada vez, cuando me lo traía, me acosté con ella. Era la primera blanca con la cual dormí.⁶⁰

Después de esto hicimos el campo de aterrizaje de Puerto Inca. Cuando ya estaba cosechado el arroz, nos mandaron a hacer este trabajo.

Bueno, antes de todo esto, cuando fuimos hacia Puerto Inca, decidimos en medio camino, que algunos hombres se adelantarán. Ya no me recuerdo bien, quiénes se fueron primero. Pero, entre ellos se encontraban mis hermanos Pantaleón y Piru. Estos dos hermanos míos fueron de los primeros que llegaron a Puerto Inca a conocer este Pueblo. Se fueron hacia allá junto con varios otros, aunque en el camino, algunos se fugaron por miedo (!). Pero, mis hermanos siguieron adelante.

"Yo quiero ver como viven los enemigos, yo mismo me voy al pueblo de su inca", dijeron despidiéndose de los otros. "¡Vamos a ver cómo vive su Papa-Inca. A ver, si es verdad que los blancos comen nuestra manteca mezclada con ají (!). Vamos a ver cómo producen (mágicamente) sus hachas y machetes (!). A ver cómo nos tratan ¡Esperen ustedes aquí! A ver, que pasará. ¡Esperen nomás! Nosotros nos vamos a la gran casa"⁶¹ de los blancos y, después, regresaremos de nuevo acá".

Entonces se fueron y llegaron a Puerto Inca. Poco después volvieron y nos llevaron a los otros hacia la boca del Zungaru (donde se encuentra el pueblo de Puerto Inca). Pantaleón y Piru nos guiaron río abajo. Regresando de su primera visita al pueblo, llegando a nuestro campamento dijeron: "¡Todo está bien! Llegamos hasta sus casas. Llegamos a su pueblo. ¡Vamos a trabajar para ellos! ¿No es que queremos sus escopetas y sus fósforos? ¿No es que siempre les envidiamos por sus posesiones? ¡Vamos entonces a trabajar para

57 No es cierto que todos los Uni del alto Zungaru que quedaron en este tiempo, talvez doscientos, fugaron juntos a Puerto Inca, aunque en las décadas casi todos se quedaron por un rato allá. Lo cierto es, que todo el grupo local de nuestro narrador se fue, un puñado de hombres, mujeres y niños.

58 Nótese que nuestro informante sigue refiriéndose a los blancos como 'enemigos/ extranjeros' ('no' en su lengua). Eso revela claramente que los Uni seguían dudando de su interrelación de paz con ellos. Más aún, los detalles del cuento revelan claramente el terror que sentían los Uni ante estos 'hombres-malos' y un futuro de convivencia con ellos. Su decisión de irse allá a pesar de todo y encontrarse con estos temibles 'aliados' revela bien el grado de desesperación al cual había llegado esta gente a causa de las agresiones de Bolívar y de la epidemia que lo siguió.

59 Por cierto, los verdaderos intentos de los moradores de Puerto Inca tras esta 'invitación' no eran tan amistosos como parecen (y parecían a los Uni). Ellos buscaban trabajadores baratos, semi-esclavos para los negocios. Pero para los Uni esta era una invitación a terminar el proceso de 'raëoli' por el intercambio de mujeres.

60 Nuestro narrador debe haber tenido apenas unos 12 a 14 años en ese entonces mientras que su 'amante' era una mujer madura. El aspecto de 'atracción' (y explotación) sexual entre 'civilizados/as' y 'salvajes' queda lastimosamente poco investigado hasta ahora; aunque, por cierto, nuestro narrador, disfrutó de esa relación 'ilícita'.

61 Los Uni solían vivir en 'casas comunales' que albergaban todo un pueblo. Pensaban entonces que fuera lo mismo con los blancos.

ellos! ¡Vamos a recoger caucho y balata!"⁶² Eso nos dijeron.

"¡Estamos en paz con estos blancos! -dijeron- "¡Con ellos estamos seguros. Jamás tendremos que escondernos en el monte!"⁶³ ¡Vamos a ofrecerles nuestras muchachas! Van a acostarse con nuestras hijas y entonces viviremos juntos. Vamos a casar nuestras hijas con ellos y participar así en sus riquezas: sus hachas (de acero) y sus escopetas". Así hablaba toda la gente entonces. Por estas razones nos fuimos hacia allá.

Epílogo

Por cierto, los Uni se desengañaron rápido con los blancos que no los trataron como aliados sino como sus esclavos. Sus intentos de 'civilizar' a estos 'bravos' jamás resultaron. En las siguientes décadas los Uni lavaron oro para sus 'amos',- después caucho, y por último madera fina. Hasta que éstos los 'dejaron' en los años cincuenta. Pero ya no existía un camino de regreso a su vida gentil. Y si lo había no había ningún Uni que verdaderamente quisiera recorrerlo. Lo que quieren es seguir viviendo 'como se debe vivir', aumentar su acceso a ciertas 'cosas buenas' de los blancos y una verdadera interrelación 'civilizada' con esta 'mala gente'. El proceso de 'civilizarles' todavía no está terminando.

BIBLIOGRAFÍA

FRANK, E.H.
1983 Ein Leben am Rande des Weltmarkts, (BAS 10) Bonn.
1987 "...y se lo comen" (Mundus, Reihe Ethnologie 1) Bonn.
1987a Bibliografía anotada de fuentes con interés para la etnología y etnohistoria de los Uni en Amazonia Peruana, Vol.16, pp. 151-160. en publicación: "Civilizar a los 'hombres malos' (Amazonia Indígena)

GRAY, G.
1953 Bolívar Odicio, el cashibo civilizador en: Perú Indígena, Tomo IV (9), pp. 146-154.

HEMMING, J.
1978 Red Gold, London.

HESS, C. y E.H. Frank
1988 Kultur und die diversitat von Denkinhalten, en Anthropos, Vol. 83, pp. 511-526.

HILL, J.D. (Comp.)
Rethinking History and Myth, Chicago

LEVI-STRAUSS, C.
1964 Le Cru et le Cuit, Paris.
1966 Du Miel aux Cendres, Paris.
1968 L'origine de Manieres de Table, Paris.
1971 L'Homme Nu, Paris.

SAHLINS, M.D.
1976 The Use and Abuse of Biology, Ann Arbor.
1976a Culture an Practical Reason, Chicago.
1981 Historical Metaphors and Mythical Realities, Ann Arbor.
1985 Islands of History, Chicago.

SWETT, D.
1974 A Rich Realm of Nature Destroyed, (Ph. D. dissertation), University of Wisconsin.

WILBERT, J. (Comp.)
1978 The Folk Literature of the Ge Indians, Vol. 1, Los Angeles.
1984 The Folk Literature of the Ge Indians, Vol. 2, Los Angeles.

62 No es antes de los años 40 que los Uni trabajaron 'caucho y balata' para sus 'patrones' blancos. Nuestro narrador proyecta aquí un futuro que era todavía desconocido para los 'mensajeros' Pantaleón y Piru.

63 Nuestro informante se refiere otra vez a la amenaza de parte de sus paisanos del Aguaytia. Además documenta al alto grado de 'cansancio' que sentían todos los Uni frente a las constantes guerras internas en su tribu